

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

LA FILOSOFIA DE SANTO TOMÁS.

Así como el espíritu de intransigencia es el mayor enemigo que puede tener una causa cualquiera, el vencimiento en la lucha, por el contrario, consiste muchas veces, no tanto en la pureza del fin, como en la conveniencia de los medios. Es una verdad confirmada, á la vez, por la crítica y la experiencia. La tolerancia es el camino que conduce á la victoria: el ideal más bello y la doctrina más santa pueden fácilmente, en sus aplicaciones, á lo menos, degenerar en irracionales ó inconsiderados, si apartándose de la corriente, ó tal vez en abierta oposicion á ella, se atreven á prescindir de las circunstancias del tiempo: y por el contrario, no es de estrañar que el concepto más comun, ó la hermosura más vulgar, vistiéndose con el ropage de la moda, lleguen á cautivar nuestro espíritu y seducir nuestro entendimiento.

No de otro modo el catolicismo, que tiene en su favor ser de origen divino, emanacion del cielo y fuente purísima de verdad, puede en mi concepto conseguir un triunfo completo y una material preponderancia sobre todos los sistemas depravados de la época. Mucha reaccion y mucho celoso entusiasmo á favor de la pureza de la doctrina, filosóficamente hablando, se entiende; pero acomodándola, en cuanto lo aconseje la prudencia y la fé no lo rechace, á las necesidades y condiciones actuales.

Este es el progreso; y en este sentido, al parecer, está redactada la preciosa «Carta-Encíclica» que hemos visto publicar recientemente por la prensa ultramontana y que ahora ha dado margen á nuestras reflexiones. Es un documento de mucha trascendencia y, por más de un concepto, notable, en el cual, haciéndose cargo el santo Pontífice de los provechosos resultados que han producido en todos tiempos las doctrinas de los sábios varones que han tratado de hermanar en sus escritos la religion con la ciencia, la fé con la razon, y los misterios del sentimiento con los fueros de la in-

teligencia; y lamentándose al mismo tiempo del olvido á que por pereza, ó timidas preocupaciones, se han tenido hasta ahora relegados los buenos tiempos de la filosofía tomística, concluye recomendando esta ciencia como el único medio de salvacion y de defensa contra los tiros del error, y exhortando, por consiguiente, á los obispos á que promuevan los estudios de tan sanos y fundamentales principios, principalmente entre aquellos que se dedican á la noble carrera y respetable mision del sacerdocio.

Mas no á esto solo se reduce el objeto trascendental del encíclico escrito.

Desde la fatal decadencia de la escolástica, por los abusos de la dialéctica y sutileza en la argumentacion, y más principalmente, á consecuencia de la revolucion cartesiana, que, declarando infalibles á la razon y á los sentidos, como fuentes del conocimiento, comenzó á filosofar con plena licencia y á prescindir de la autoridad divina en los vuelos del pensamiento, sabido es que la filosofía cristiana, en oposicion á tan diabólico sistema, y por espíritu reaccionario, miró con desprecio á la razon, con ódio al progreso de los problemas metafísicos, y como cosa abominable, digna á todas luces de ser condenada, al pretendido consorcio entre la humana filosofía y la ciencia revelada.

Dióse, pues, al olvido, y prescindióse en los estudios de la armonía, que indispensablemente debe existir entre los conocimientos y los sistemas, y de aquí nació naturalmente lo que todavía recordamos pasaba en algunos colegios y escuelas clericales, en donde el maestro, con toda la gravedad é importancia, propias de un oráculo, decia á sus discípulos, después de explicada una tésis: «Si alguno os presentase esta objecion..... responded vosotros con esta otra....; y si todavía intentase sorprenderos con otro argumento..., decid entonces que ya habrá sido contestado por algun sábio doctor de la iglesia....» y se quedaba tan sério como cuando empezó.

La pereza y la timidez en la investiga-

cion racional se hicieron generales. Presidió la fé con exclusivismo, considerándose como cosa baja é impotente el auxilio de las facultades naturales; asustó más que todo la idea de acatar pensamientos de sistemas contrarios, de ajustar la verdadera filosofía á las exigencias del siglo y de la ciencia moderna: tuviéronse, por consecuencia, nociones falsas de muchos conceptos, como, por ejemplo, de la belleza, del espacio, del tiempo...; y los hombres racionalistas se burlaron, y sus ruidosas é impías carcajadas hicieron más daño á la santa causa del catolicismo que todos los ataques sistemáticos con que anteriormente habian pretendido torcer la opinion y dirigir la voluntad por los senderos del error.

Para salvar estos inconvenientes y poner remedio á estos males, algunos sábios y virtuosos doctores del presente siglo, entre los cuales aparece muy en primera línea el actual dignísimo obispo de Córdoba, han trabajado sin descanso en la restauracion de los sanos principios de la ciencia escolástica, después de haberla expurgado y modificado convenientemente; han vuelto, sin perjuicio de la Razon divina, por los fueros de la razon humana; y comprendiendo sabia y discretamente, que otros tiempos y otras costumbres, reclaman otra enseñanza y otra filosofía, es decir, otros modos de plantear y resolver los problemas, otro método, otra controversia y otra importancia de determinadas doctrinas, hánse lanzado á la palestra y han escrito obras inmortales de filosofía católica, en el más puro y genuino sentido de la palabra, pero acomodada á las condiciones sociales, científicas y religiosas de la actualidad.

Tal es el beneficio debido á los doctos católicos del siglo. Por ellos podemos ya estudiar y conocer, sin temor de ser señalados como sospechosos, y gracias á la divina Providencia que ha iluminado los entendimientos para que comprendan que no en vano ha impreso Dios en el hombre la luz de la razon, los graves é importantes problemas relativos, por ejemplo, á los criterios de la verdad, á la intuicion, al método inicial de la ciencia, á la teoría de la sensacion, á la moral independiente, al origen de las ideas, al imperativo categórico, al derecho de propiedad... y, en fin, á otros muchos puntos y cuestiones que no ya en los primeros escolásticos de los siglos medios, pero que ni aun en el mismo Santo Tomás se encuentran mencionados.

Aho a bien, es natural en vista de todo

esto, que algunos sábios y prudentes obispos hayan adoptado ya para los colegios y academias de sus diócesis, el restaurado, y, en cierto modo nuevo sistema Tomístico, y que el mismo Santo Pontífice, respondiendo también á las necesidades de la sociedad moderna, lo haya recomendado muy eficaz y apremiantemente.

Este y no otro es, pues, el objeto principal de su «Encíclica» en la cual, conociendo ser muy justo y muy legítimo el que la filosofía se aproveche no solo de «aquellos principios de las ciencias que la humana inteligencia puede percibir naturalmente», sino también de su mismo «método y argumentos»: que «ni deben despreciarse ni posponerse los auxilios naturales que por beneficio de la Divina sabiduría, disponiéndolo todo fuerte y suavemente, competen al humano linage, en los cuales auxilios consta que consiste principalmente el recto uso de la filosofía»: proclamando «ser preciso recibir de buena voluntad y reconocimiento todo pensamiento sabio y todo pensamiento útil, venga de donde venga»; y apoyando luego esta doctrina con muchos testimonios de doctores y concilios, viene á terminar con estas preciosas y discretas palabras;

«... os exhortamos, Venerables Hermanos, de la manera mas apremiante, á poner en vigor y á propagar, en cuanto sea posible la preciosa doctrina de Santo Tomás, y esto por la defensa y exaltacion de la fé católica, por el bien de la sociedad y por el adelantamiento de todas las ciencias.»

«Decimos la doctrina de Santo Tomás porque si se encuentra en los doctores escolásticos alguna cuestion demasiado sutil, alguna afirmacion inconsiderada, ó alguna cosa que no esté conforme con las doctrinas experimentadas en épocas posteriores, que esté desprovista, en una palabra de toda probabilidad, No nos entendemos en manera alguna proponerla á la imitacion de nuestro siglo.»

En verdad, la recomendacion, no puede ser más discreta ni mas explicita y terminante. Ciertamente que el catolicismo, considerado en su esencia y bajo el punto de vista absoluto, no es susceptible de perfectibilidad, supuesto que por su origen divino, es ya la misma perfeccion; pero en su relaciones con la sociedad, y demás circunstancias de lugar y de tiempo, y aplicado sobre todo á la filosofía y á la ciencia, es ya cuestion muy distinta.

Vivimos en un siglo de ampliacion y

progreso, caracterizado por el espíritu de libertad, de complejidad y de armonía, un siglo en que son miradas con cierta repugnancia las ideas exclusivas, y en que la «inteligencia necesita tener en lo posible, el conocimiento mas esmerado de aquellas cosas que se creen»; vivimos rodeados de estas circunstancias, con estas necesidades; y por consiguiente, preciso y necesario es que á ellas nos acomodem, en cuanto nos sea permitido, si hemos de lograr la palma del vencimiento en la enseñanza y en la dirección de las costumbres.

REVISTA LOCAL.

† Las calles mas próximas á la Plaza de San Pedro, son las que acusan mas antigüedad en esta población. El encuentro, por ejemplo, de las calles de la Frenería, Crédito Público y Bodegones, se ha ido comiendo poco á poco las casas de uno y otro lado, y lo mismo que el que hace punta á un lapicero, que quita de un lado y de otro, las casas de los zapateros Medina y Melgarejo, á fuerza de los cortes que el tiempo ha dado en las respectivas manzanas en que estan situadas, han quedado en punta.

Lo mismo viene sucediendo con ese tricornio que hay enclavado entre las calles de San Nicolás, San Pedro y la Lencería. La gente se abre paso, y hoy una, mañana otra, las casas que estorban van cayendo. Lo mismo en el primero que en el segundo de los sitios que dejamos apuntados, hay un gran tránsito, y el tránsito hace las calles.

Dije á los suscritores del DIARIO en la revista del domingo pasado, que en la de este les diría lo que pasa por la puerta de esta redacción, y para ello es para lo que tomo estos apuntes del terreno. EL DIARIO está situado en la confluencia de dos calles importantes, la de San Pedro y la de San Nicolás. Esta confluencia forma como una especie de puerto, ó garganta, por donde precisamente se comunican dos partes importantes de la población. San Antolín, San Andrés y San Nicolás, al querer comunicarse con parte de Santa María, Santa Eulalia, San Juan y el Barrio, natural y mutuamente se vienen por este puerto. Los dos lados de huerta del Noroeste y Mediodía por aquí se auxilian en su poco frecuentado tránsito: dando aquellas y estas colectividades ur-

banas y rurales, un gran contingente al movimiento de dicho sitio.

Los que pasan por las calles, ó van á alguna parte, ó vienen de alguna parte, ó ni van, ni vienen de ninguna parte.

Por la Platería y Trapería, y otras calles de lujo, van y vienen los que no van á ninguna parte, pero por este sitio, los que pasea, van á algo y á alguna parte.

Con los primeros claros del día, y alegres y pomposas, con sus trenzados moños, y llenas sus cabezas de blancos jazmines, pasan las hilanderas huertanas de la parte del Mediodía á las fábricas de seda de la puerta de Castilla, con un rumor tan alegre, y con paso tan ligero que parecen pájaras de las nieves cuando saltan por los sembrados.

Después de las graciosas hilanderas pasan los graves basureros de la Arboleja y la Albatalla, caballeros en sus burras, que se tiran sobre los desperdicios y basuras de las calles, como los pillos de los gorriones, tan madrugadores como ellos.

Los albañiles que van al Puente á cargar yeso, ladrillo, cal ó arena, pasan á las siete, después de las pocas pero curiosas y honestas modistas que por aquí transitan.

Los carreteros que buscan las calles anchas para ir á las obras, cruzan este puerto, y casi todos saludan con el ala de su polvoriento sombrero á la Virgen Desamparados.

Esas mugeres rumbosas, la ya quedan del barrio de San A. por aquí con su cesto al brazo, das las hortalizas de la plaza cuales campean la blanca cebozo de calabaza como una meoro.

A las nueve pasan algunos de Hacienda, tres del Ayuntamiento, dos jueces municipales, un médico del Hospital, algunos ingenieros de minas y de caminos, tal cual escribano, y tres procuradores.

Los caballistas tienen por aquí su centro por estar aquí la mapa de los guarnicioneros.

Los tránsitos, por consumos, de las tres puertas, Puente, Castilla y Orihuela, por aquí pasan acompañados de sus dependientes; los cuales en los días de mercados, parecen comisarios de Noe, que conducen al arca toda clase de animales.

Todos los que por aquí pasan vuelven otra vez á pasar, menos los que pasan para el cementerio de la Puerta de Castilla.

LA MANO NEGRA. (1)

TRADICION MURCIANA.

(Continuacion.)

Como era natural, el murmullo, creció y cual pequeño arroyuelo que descendiendo por la montaña va aumentando su caudal con las gotas que á su paso se le unen, así las versiones de los de Churra fueron extendiéndose y tomando tales proporciones que llegadas á oídos de las autoridades precisaron á estas á tomar cartas en el asunto.

No sé de quien partia la iniciativa; pero es lo cierto que se celebraron, para tratar este asunto, mas de una conferencia entre los miembros del concejo y los representantes de la iglesia; y después de muchas entrevistas, convinieron, como no podian por menos, en que la autoridad civil nada tenia que ver en aquel asunto, que de hecho y de derecho pertenecia á la eclesiástica; sin embargo, «como cristianos viejos» (2) que eran y descendientes de tales, estarian siempre dispuestos dos representantes del pueblo, á prestar su apoyo, sin condiciones, al cabildo eclesiástico, para que este pudiera volver la tranquilidad y hacer regresar á sus hogares á los que los tenian en el teatro donde se representaban escenas tan poco gratas.

Ya el asunto en manos de la iglesia, empezó el Obispo á hacer averiguaciones particular; pero fueron tantas las que oyó y tan diferentes entre si; decidieron en que lo que allí pasaba siempre de noche y nunca en el dia.

de esto, y de que por este camino podia sacar en limpio, sé tomó el partido de averiguar directamente la causa.

se acordó que cada convento de los que existian en la capital, daria un individuo, sacado por suerte de entre los que componian su comunidad, los cuales irian á vivir á palacio para de allí salir en determinado dia al toque de ánimas y con diferencia uno á otro de una hora; iria cada uno provisto de una linterna y un carbon, y aunque es inútil decir para que sería la primera, no estará demás apuntar, que llevaban el carbon para dejar escrito su nombre en las paredes del edificio. Concluido de hacer las averiguaciones que pudiera, debia ir cada uno

al sitio que se le habia designado, y allí dar cuenta, á quien ya sabía, de todo lo que hubiera visto, y esperar la luz del nuevo dia para regresar á su morada.

Habíanse tomado estas determinaciones en palacio con tanto sigilo que solo eran conocidas del Obispo y de algunos de sus mas adictos familiares; señalose dia para poner en obra este plan, y en él, á la caída de la tarde, se reunieron en uno de los gabinetes reservados del Prelado los conoedores del proyecto. Cuando la campana, destinada en la Catedral para anunciar á los murcianos que habia quien necesitaba sus oraciones, lanzó al espacio su triste son, llamaron á uno de los destinados para el asunto; diéronle las instrucciones necesarias, y después de apercibirlo con que la menor falta que cometiera en el desempeño de la mision, que le iba á ocupar aquella noche, sería castigada con despojo de hábito y excomunion mayor, hiciéronle partir.

Pasó una hora; llamaron á otro y con las instrucciones correspondientes lo hicieron tambien salir á su destino, y así sucesivamente mientras quedaron frailes en palacio; tras de ellos salieron en busca de descanso los que habian acompañado al Obispo aquella noche, y aun no haría una hora que se habia disuelto aquella especie de tribunal, empezaron á llegar á palacio hasta nueve officios de otros tantos curas de parroquias cercanas, en los cuales venian detallando lo que cada fraile habia relatado de lo visto por él aquella noche en la «Torre de Las Lavanderas.»—(CONTINUARÁ.)

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTOS DE HOY.—San Bartolomé y San Pedro.

VELA Y ALUMBRADO.—Está hoy en las iglesias de San Bartolomé y la Merced.

En la primera por los feligreses de esta parroquia vivos y difuntos, misas de hora.—Y en la segunda por la intencion del que paga los gastos de la vela, misas de hora.

Mañana en Capuchinas por D. Mariano Fontes Contreras, misas de hora.—Y en San Nicolás por D. Dionisio Alcazar, misas de media en media hora.

Solucion á la anterior.—Mi-se-ria.—Otra.

Cuando *tercia* primera

una y dos hace,

del *todo* de su cuerpo,

por esas calles,

va sembrando los granos

que se le caen.

Imp. de EL DIARIO DE MURCIA, San Nicolás, 6.

(1) Véase el número 150.

(2) Llamábanse así los descendientes de españoles, para diferenciarse de los moriscos convertidos y sus descendientes que se llamaban cristianos nuevos.